





KANT:

el abismo del entendimiento

Por M. C. G.

EN CRÓNICA pasada recordábamos la sentencia de Benjamín Jussieu respecto del "exclusivo privilegio de los poetas" para juzgar a los poetas. Sentencia frente a la cual y pese a algunos de sus fracasos, nos inclinamos.

Ahora, luego de leer el libro de Juan de Dios Vial (Editorial Universitaria, primera edición 1978), nos ha asaltado la misma pregunta: ¿es privilegio exclusivo de los filósofos discutir sobre los filósofos? Parecería que sí, aunque también posea a ciertas formas de fracaso, tal como por ejemplo la desamplazada de Heidegger reclamando contra Sartre (según M. Grepp, Heidegger descalifica a casi todos los filósofos, excepto a Heidegger...) quien "no lo había entendido", o la obsesiva "tira" de Kierkegaard negando validez al sistema de Hegel.

Ante las cosas, limitamos por lógica nuestro corto comentario al estudio mismo de Vial, nombrándolo en la introducción —no por cierto la de Santa Teresa referida a Dios sino la muy modesta que impulsa a algunos a leer filosofía bajo un solo signo: el de la actividad estética, la cual, según hemos observado, es rechazada igualmente que estimada por los filósofos.

Este libro de Vial inevitablemente recuerda el de Roberto Torretti, aparecido hace unos diez años. De características distintas, sin duda de intención más didáctica en el alto sentido de esta palabra, el de Vial, quien, según expresa al final de las Indicaciones Bibliográficas, estima el estudio de Torretti como "una de las más importantes obras del pensamiento filosófico en Chile".

Cuando Kant empezó a levantar la metafísica que se encontraba entonces en una especie de letargo dando vueltas sobre sí misma, yendo de un tanto a otro, "sin adelantar un solo paso", decía él —entregamiento al que él mismo tenía contríbuido—, reconoció en tal forma como tarea fundamental las dos cuestiones tradicionales cuyo conocimiento y resolución le servían entonces: "¿existe un solo Dios y hay una vida futura?". Hoy, ambas cuestiones nos parecen un poco remotas frente a la enorme envergadura alcanzada por el conocimiento humano. ¿Podría decir que ocurre en filosofía —y en toda disciplina mental— lo que Jung auguraba del psicólogo, el cual al examinar y tratar de resolver un conflicto en la conducta de un paciente, inevitablemente allegaba a su juicio los propios contenidos mentales, mejor dicho, los propios pre-judicios, ante el conflicto libre de ellos? Kant fue notoriamente eludido por su andar en los principios pletóricos, que luego confirmaron y profundizaron los maestros del Colegio de Fredericton en que se educó. Todos sus hitos en filosofía reconocen la nada o nula permanencia en Kant de aquellos principios que aún inconscientemente actúan en su concepción filosófica, no obstante ser el verdadero creador de la filosofía crítica.

En los comienzos de su estudio, Vial plantea lo que sigue: "¿Qué es la metafísica, en efecto, es una que nunca ha estado clara y que cuando ha pretendido estarlo es, quizá, cuando la metafísica misma ha sido. Desde luego en los libros de Aristóteles, que son su lugar clásico, la metafísica aparece en una serie de proyectos distintos, y todavía en nuestro tiempo algunos reemplazan pacientemente libros que aversigan cuál es el objeto de la metafísica en el pensamiento de Aristóteles. Si es una teoría del ser o de la sustancia, si es un saber acerca de Dios o es una teoría de la verdad, o un sistema de las aporías (dudas) de la razón, y así sucesivamente", todo ello pese a haber sido llamada "filosofía primera" y "ciencia de las ciencias", nom-



El autor, Juan de Dios Vial.

bres así que hace decir al autor, página 13: "Ocurre que esa 'ciencia de las ciencias', desde luego, no la tiene nunca, ella misma, una 'ciencia' (...) si menos lo será en el sentido del saber matematizado a partir de la experiencia". Vial, luego de reconocer que ella ha ejercido sobre las ciencias "una función inspiradora, pero que ha sido también dominante e inclusive perturbadora", la llama con cautela "un saber de índole diversa, un momento dialéctico del saber".

Para el pensador de lecturas menos especulativas (acaso en concepto del espíritu, letrados puramente hedonistas) la metafísica no aparece como una ciencia y sí como "la filosofía primera", así llamada por los griegos, o sea, la que sostiene todas las disciplinas del intelecto científico o no, y el poder de analizar sus fundamentos y, sobre todo, y con pérdida de los verdades, si una filosofía libre, lo que equivale a dar en lo que el mismo Kant llama "el impulso trascendente y trascendente de la razón: a lo que Vial añade que ella "busca una condición de todas las condiciones, persigue una condición incondicionalmente libre, real, una condición absoluta", esta última en virtud de que "el apeto natural de la razón es lo absoluto", es decir, Dios.

Sobre la fe religiosa expresa el autor en la página 36, que "Kant dirá que el dogmatismo es metafísica —vale decir, los especulaciones a que la razón llega sin crítica— es el fundamento de toda incredulidad". Razonamiento curioso si se tiene en cuenta que el dogma ha sido y aún es (recordemos ciertos "versos dogmáticos" de un poeta nuestro...) uno de los elementos o fun-

damentos en que descansa la autoridad de la Iglesia. (Con posterioridad Kant publicó un libro titulado "La religión dentro de los límites de la sola razón" que le valió una repugnada alzada de Federico Guillermo II, Rey de Prusia).

Para algunos nuestra revista recordamos aquí un hecho de la vida de Kant relacionado con su naturaleza de hombre extraordinariamente metódico: él debía un poco diario al asnoche, puntual a la misma hora y por el mismo camino, lo cual terminó por convertirlo en un rey para muchos habitantes de su pueblo natal, Königsberg. Faltó poco, se dice, faltar sólo una vez, cuando Kant se puso a leer el "Emilio" de Rousseau. Se dice también que tal carácter metódico de Kant se hizo sentir en toda su labor escrita y en el desarrollo de sus especulaciones. Cabe aquí una observación al margen, la influencia que la obra de Rousseau ejerció sobre él. Sabido es que dicha obra del francés, de la que no podría decirse, desde luego, que contenga principios específicamente filosóficos, ha sido considerada como antecedente muy principal de la Revolución Francesa. Y por alguna razón nuestra creemos que la filosofía misma de Kant, sus esquemas, sus fundamentos religiosos, su lógica, tienen poco que ver con las teorías rousseauianas. Su vida misma entre la Revolución y su pueblo diario hay algo que no ajusta, no se parenta por ningún lado.

Dijo J. de D. Vial en el prólogo, refiriéndose a cierta mirada superficial que permitiría "ver" los contenidos de la filosofía de Kant, que "esa mirada, en el mejor de los casos, daría un perfil estéril cuya consideración pertenecería más al orden del goce del espíritu que al del conocimiento". Es ello muy cierto. Pero el párrafo que sigue, "aquí nos inclinamos a delimitar el campo hablando no del pensamiento de Kant, sino de un modo más estéril, de la filosofía de la Crítica de la Razon Pura", se nos escapa, tanto más que añade a continuación: "Es, pues, la obra de Kant la que hace a Kant, y no Kant quien hace su obra". Pensado en lenguaje vulgar puede uno decir que hay la posibilidad de apagar al hombre y la obra (decía un biógrafo de Sainte-Beuve "il a l'oeuvre et il y a l'homme"), pero nos parece que separar la obra del hombre del pensamiento del hombre es como sofistar demasiado.

En los comienzos de uno de los tres "ejos" en que el autor ha sustentado sus análisis kantianos, se lee: "El entendimiento no puede percibir y los sentidos no pueden pensar sino a la vez. Solamente cuando se unen resulta el conocimiento". Toda vez que tratamos de penetrar conceptos análogos, meditamos en un letrado: la locura. Por otro lado también sucede esta representación y es la idea expresada por Alfven (Premio Nobel de Física 1928) en cuanto a una original analogía que calibra "pensar" entre cierto proceso y contenido de las máquinas computadoras y el cerebro humano, analogía que hereda la noción de "alma" (ver Hannes Alfven "Atomo, Hombre y Universo", pág. 88, Ed. Universitaria).

El autor sabe abstrair las reflexiones que su libro despierta, de las que por lo demás apenas si conseguimos aquí dos o tres, debidas ellas a "su disposición natural" de la razón, esa doble cara, la fuerza destructiva y creativa del acto mismo de la inteligencia", frase ésta con que cierra su libro, del cual queremos dar cuenta, de modo que sean como por cierto, en obsequio a aquellos lectores inclinados a estas disciplinas o ya sabios en ellas. Y también por un detalle que bien nos concierne: Vial es, además, un excelente escritor.

AUTORÍA

M. C. G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El abismo del entendimiento [artículo] M.C.G. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile